



PERIÓDICO FESTIVO-SATÍRICO Y LITERARIO.

SUSCRIPCIÓN.—Una peseta trimestral.
Principian en Enero, Abril, Julio y Octubre.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA
Derrida: 3 (Almería) Vélez-Rubio.

ANUNCIOS.—Precios convencionales.
Rebajas considerables a los suscriptores.

ALTERNARÁ LOS CRECHENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA



—¿El señor de Alcolea?

—Servidor de usted.

—Celebro mucho conocerle. Mi negocio desde hace tiempo con gran interés para echar con Vd. un parralito sobre eso de las fuentes.

—Pues aquí me tiene Vd. á su disposición.

—Mi saber que vos sois un excelente mecánico.

—Sí señor, y relojero alemán con piques de... arquitecto.

—¡Oh! Y dígame, ¿cómo es que poseyendo Vd., según por ahí se dice, conocimientos teóricos y prácticos en estas materias, no ha prestado su concurso á esa plausible empresa?

—No es mía la culpa, mister, pues ha de saber Vd. que yo, cual ejemplo á todo buen patriota, ofrecí oportunamente al alcalde Sr. Ballesta y á los directores del proyecto, el fruto de mi experiencia y mis conocimientos en las artes mecánicas y cerámicas. Mas aún: llegó mi patriotismo y mi amor á los intereses del pueblo hasta el punto de ofrecerme á construir el depósito de buena y sólida sillería, y en condiciones que llenara todas las exigencias de una obra de tal índole; así como instalar la

tubería y las fuentes; todo en condiciones ventajosísimas y con garantías de buen resultado.

—Y qué acogida obtuvieron sus propuestas?

—Fueron recibidas con gran satisfacción por los señores de mercadería en continente se paró para Madrid á efectuar la adquisición de la tubería, contratando de paso la instalación, con uno de aquellos fontaneros por el precio de 4.000 pesetas, *aún más*, servicio que yo hubiera prestado, acaso en mejores condiciones, por solo 3.500 sin los cuantiosos dispendios de viajes, etc., que resultan con cargo á la comisión.

—¿De veras propuso usted eso, señor alemán?

—Y tan de veras, señor inglés; como que también lo hice público á su debido tiempo por medio de un periódico religioso local. Y á pesar de todo, señor mister, no solo no se aceptaron mis ventajosas ofertas, si que ni aún fui acreedor á que se me diera un expresivo voto de gracias con todos los *requeridos* de la etiqueta oficial. ¡Y gracias que por sólo ese conato de emulación patriótica no me hayan borrado hasta la fé de bautismo, en cuyo caso me hubiese visto obligado á hacer *efectiva* mi actualmente honoraria nacionalidad alemana.

—¡Hombre, hombre, pareceme que exagerais, señor de Polea.

—Alcolea querrá Vd. decir.

—¡Yés! Y dígame también: ¿es verdad que Vd. colocó *in illo tempore* parte de

la tubería de la calle Ancha de S. Bernardo, en Madrid?

—Sí, señor; y por cierto que, si no recuerdo mal, pesaba *doce* quintales próximamente cada uno de aquellos tu-

—¡Cuesérno! Pues es un *dato histórico* ese que no debe Vd. echar en olvido! Y aparte de eso, no me esplico tantos desdenes hacia un hijo del país. ¡Milite Vd., por desgracia, en filas contrarias al fusionismo!

—¡Cá, no señor! pues si yo soy un liberal de abolengo y por ende partidario acérrimo, incondicional, amantísimo y archientusiasta de D. Agustín, del mismo que tanto esgrimí como arma electoral su título de «hijo del país», para que ahora los suyos, es decir, los *míos*, me dejen preterido por un forastero, á mí que también soy *hijo* y... huérfano.

—Mi extrañarme mucho todo eso, pues en Londres ser preferidos siempre, en todo y para todo, los naturales de allá.

—¿Qué quiere usted, señor mister, aquí somos así! Y no tan mal si el manipulante ó manipulantes que *dirigen* esa empresa se hubieran tomado la molestia de estudiar otros depósitos, consultando además con personas prácticas é ilustradas en materias arquitectónicas, para ponernos á cubierto de cualquier fracaso.

—Yés, yés. Pues nada, *monsieur* de los relojes, no hay más que resignarse. Conque abur y perdone la molestia.

No hay por qué, mister, siempre me tendrá á sus órdenes en mi *Cerámica*, questa de los Desengaños, casa sin número, en donde ofrezco mis *enciclopédicos* servicios, en caso de apuro, á todos los *fontaneros* de agüende y allende Mártir.

Por la copia
Rubi y Turiablas.

ENTRE PARENTESIS

VELEZ Y HUÉRCAL

El hombre conserva siempre, donde quiera que viva, las facultades que le constituyen en un ser racional, pero no podrá sustraerse á la influencia que en esas mismas facultades han de ejercer la atmósfera que respira, el terreno sobre que posa su planta, el clima á cuya acción se halla sometido, las costumbres de sus vecinos y otra porción de causas que vienen á establecer las diferencias accidentales, pero muy numerosas y sensibles, que se observan en los individuos de la raza humana.

Y para que esas diferencias existan, no es preciso que los hombres se hallen en distintas zonas, ni en regiones opuestas, ni en climas antitéticos, ni siquiera en diversas naciones.

En un territorio limitado, en una misma provincia, á veces en un solo distrito municipal, se observan á contrastes de caracteres y esa peculiar manera de ser que constituye la idiosincrasia de los pueblos.

Pocos son los kilómetros que separan á Vélez Rubio de Huércal Overa, y no obstante, qué diferencia entre ambos.

Vélez Rubio es la piedra que separa por el casco de la alta roca, á la que estuvo adherida, ha ido rodando hasta el abismo, en donde yace inmóvil, sin que alteren su reposo ni las suaves caricias del auro matinal, ni los ciclópeos esfuerzos del implacable aquilón, ni el refrigerante contacto del rocío; ni el impetu salvaje del mugidor torrente.

Huércal es la máquina incansable, símbolo de la actividad, tan admirablemente construida, que se pone en movimiento al más ligero impulso y resiste en su marcha y vence con su fuerza cuantos obstáculos ó inconvenientes pretendan detenerla.

Vélez Rubio es el pueblo vetusto que renuncia á toda esperanza á trueque de vivir en la inacción. Huércal es el pueblo joven, decidido, emprendedor, ante cuyos alientos todo cede, todo se abate, todo sucumbe.

Aquel es partidario del estacionamiento; éste lo es del progreso. Aquel se ha enamorado de la rutina; éste de la innovación. Aquel será juguete de las circunstancias; éste realizará siempre cuanto se proponga.

Allí ferro-carriles y carreteras; aquí viejos y destrozados caminos vecinales. Allí Aduencia, centros administrativos,

sociedades cooperativas, buenos círculos cómodos y elegantes pasaos, y hermoso teatro; aquí vetustos casinos, un teatro-pocilga, calles sucias y veredas intran-sitables. Allí movimiento, progreso, vida; aquí aislamiento, atonía, muerto.

¿A qué es debido esto?

No vamos á hacer historia, ni á remontarnos á ajejas causas. Muy rápidas consideraciones bastarán á explicarlo.

Se ha tratado, en cualquier tiempo y circunstancias, de un proyecto benéfico, de un trazado de vía férrea, de una carretera, de la obtención de un centro oficial, de una petición justa á los Gobiernos, de una mejora local ó otra empresa de utilidad pública, y Vélez Rubio se ha cruzado de brazos, en tanto que Huércal ha convocado á sus hijos, ha analizado su situación, ha estudiado sus causas, ha tomado los acuerdos que tienden á prevenir un mal y á conseguir un bien, ha constituido juntas, ha invitado á los demás pueblos limítrofes á que sigan el mismo ó análogo camino y á que se unan todos para recabar de los poderes públicos lo que han creído indispensable para su bienestar y adelanto.

¿Por qué no le imitamos?

Los pueblos activos viven, crecen y prosperan. Los que permanecen en la inacción caminan lentamente á su segura ruina.

¿Qué ejemplo se les da? ¿Por qué no imitamos el ejemplo de los pueblos que se merecen?

Precisa un esfuerzo enérgico para salir de nuestro amaramo, antes que decirse pueda de nosotros aquello de «que los pueblos tienen lo que se merecen.»

CUADRO DE NAVIDAD

CARTA A UNA MUJER

¿Lo ves?

Es un cuadro risueño; el hogar, la casa, la vida, iluminados por una mujer.

El hogar, la casa, la vida, alegre; con la alegría de una felicidad sencilla; con una mujer amada...

Es la Noche-buena. Las copas esperan sobre la mesa; alrededor todo es bello, todo respira bienestar, tranquilidad, dulzura...

Pronto llegará el joven esposo; también alegre, también amante; llegará y dejará un beso en aquella frente serena; después irán llegando á su vez, los padres, los amigos, escasos, pero buenos y cariñosos; luego se hablará algo nerviosamente, con chispa, con *sprit*, con la verbosidad del amor que habla para el amor mismo.

Se hablará, se reirá, se loqueará honestamente hasta que el sueño selle los labios y bañe en grata sombra las lucientes pupilas.

Mirando ese cuadro, he sentido en el alma una gran pena; y si mis ojos estuvieran acostumbrados á llorar, babría

llorado ante esos recuerdos de amor, de alegría, de dicha.

¿Sabes por qué?

Yo te he imaginado en un hogar breve, pero hermoso—todo tuyo, todo mío; lleno por nuestras almas, iluminado por nuestro cariño, y ¡ay! la ilusión se ha deshecho; el soñado idilio se ha roto....

Se que nuestro Cuadro de Navidad no lo veremos nunca.

J. B.

EL 1.º DE ABRIL

En las tribunas, que estaban llenas de bote en bote, se produjo una de esas oleadas con que manifiestan su curiosidad las multitudes.

Los que se hallaban en primera fila, sacaron medio cuerpo fuera por encima del guardamanos, y los que se sentaban detras alargaron el cuello en razon directa á la fila en que estaban colocados.

Los de segunda fila lo estiraron, como los de tercera como tres, y así sucesivamente.

Era que el acusado entraba en la sala y se dirigia con paso lento hacia el mismo banquillo.

La aparición del reo fué saludada con murmullos de simpatía que apago con la campanilla el presidente.

Y á decir verdad, no ya para la gente que llenaba las tribunas, toda ella á la vez que el acusado vivia, sino para el juez que el acusado vivia.

El juez, simpático y elegante honrado y la *bonhomie* que respiraba el presunto reo por todos sus poros.

Se restableció el silencio y el fiscal dió comienzo á su interrogatorio.

—¿Cómo se llama usted?

—Trifón Pérez.

—¿Cuál es su profesión?

—Tendero de ultramarinos retirado.

—Está usted acusado de haber causado lesiones graves á Abdón Fernandez, en la madrugada del día 13.

—¿Es verdad?

—¿Qué móviles le impulsaron á usted á cometer ese delito?

—Voy á decirlo con la sinceridad y la honradez de que he dado pruebas toda mi vida.

Dijo y volvió el rostro á las tribunas en demanda de testimonio á su afirmación.

—¿Es verdad! ¿Es verdad!—exclamaron varios asistentes.

El presidente restableció el silencio á fuerza de campanillazos; don Trifón se pasó el pañuelo por la frente, tosió repetidas veces y comenzó su declaración de este modo:

—Soy Trifón Pérez, ventajosamente conocido en mi barrio, que se llama del Pacifico, porque yo vivo en él. Cuarenta años llevo de casado y no he reñido una vez con mi mujer. De esto son testigos los vecinos de mi casa, flos cuales, si es preciso, harán valer ante los respetabilísimos magistrados que tengo enfrente este incontestable testimonio de la mansedumbre de mi carácter.

Pero la mansedumbre no excluye el uso del café, y yo, señores jueces, hago uso de

él dos veces al día. Con esta parentesis se explica perfectamente que yo saliera más tarde de las diez del café Suizo. Al llegar a las Cuatro calles se me acercó un vendedor de Lotería gritando:

—El gordo mañana sale ¡el 1.001!
—Advierte á los respetables magistrados que me escuchan, que no he jugado en mi vida á la lotería.

—Ea dicho el reo el 1.0013—preguntó el fiscal.

—Sí, señor.
—Está bien; puede usted continuar.

—Despedí al importuno y seguí mi camino, pero detrás de mí sonaba la voz del vendedor: «Mañana sale ¡el 1.001! Apresúrese el pago, pero el cabo apresurarlo más, porque cada vez percibían mis oídos más claramente el pregón del número 1.001. Qué insistencia... Me perseguiría la fortuna? No no había jugado nunca, y dicen que los primeros en el juego ganan... Y el vendedor cantando su número cada vez con más tenacidad... Saqué dinero del bolsillo; lo volví á meter, lo volví á sacar... Llegué ante la puerta de mi casa y haciendo un esfuerzo, peneté en ella exclamando: ¡huye tentación! No dormí aquella noche. El 1.001 se apareció ante mis ojos premiado con el gordo. Aquella obsesión de mi mente me tuvo en vela hasta el alba. Procuré ahuyentar la pesadilla con la luz del día, pero en vano. Oí sonar las nueve, las diez, las once, las doce... Ahora déjame salir la lista grande. Mañana, salí a la calle y tropecé con el vendedor del número 1.001.

—¿Qué número, señor?—me dijo—el número era el del gordo.

—El 1.001—preguntó el fiscal.

—Sí, señor, el 1.001—contestó el reo.
Al verlo el primero en lista, palidí; la sangre se me agolpó en el cerebro; yo debería haberme apeleado á mí mismo por no haber tomado el décimo, pero me seguí y abrí la cabeza de un bastonazo al vendedor.

—Así acabó su declaración el reo.
El fiscal, con asombro de los asistentes, pidió su absolución.

—Terminada la vista, se quitó la toga, y cogiendo del brazo á don Trifón, le dijo:

—¿Era moreno el vendedor?
—Moreno.
—¿Alto?
—Alto.

—Ese mismo me ofreció el 1.001, y tampoco yo se lo quise tomar. Mi enhorabuena por el garrotazo.

Joaquín Masas.

MI DESEO

No quiero una mujer que me asegure que me ama como á Dios y en el exceso de su cariño sin rival, lo juro... quiero más, mucho más que todo eso.

No ansio un corazón cuyos latidos respondan á mi abrazo solamente; ni unos ojos que miren encendidos de amor lascivo por el rayo ardiente.

No anhelo en ilusión ni esas quimeras que parece nos siguen de expreso.

No ansio esas venturas pasajeras... Quiero más, mucho más que todo eso.

Quiero un ángel de amor, una hermosura que revivá mis muertas ilusiones, de negros ojos, de sonrisas puras, y que ame por amar, sin ambiciones.

Un desahogado de gracias y pureza, que piense nada más que en adorarme, y olvidando el poder de su belleza, se rouse en mis brazos... por mirarme.

Una mujer como esta solo pido; una mujer así es mi solo anhelo; pues no es santo el amor que no es fundido con algo de virtud y algo de cielo.

Ramón Blasco.

CRONICA PECTORAL

En este de las toses... Las demás lo aniquilan... no hay que fiarse... á uno á mansalva... hay que huir todo riesgo... y que conciertos hacen de constipar... en misa de ánimas! hasta que el dengue... Yo las detesto; cese ya de tenernos... pero no me abandonan en tenguerengue... nunca por esto.

Hay tos que quebranta... A veces no les hace al individuo... la gente caso, mientras del resfriado... y son causa y motivo queda un residuo... de algún fracaso. Las hay biliosas... Ye se de uno que son aunque inocentes... y voy á referirlo, escandalosas... que es oportuno.

Hay otras que yo llamo... Cojió una tos terrible de rompo y graja... cierto sujeto, y parece que salen... que lo dejó sin habla de una tinaja... y en esqueleto; ¡ay por Dios! que me refiero... le visitaron como á un muerto... y le echó de burro lo recatado.

De las toses más malas... El hombre vivió en la tedio de la ferria... la gran tisanca, que á los ahitos que coja... y la tomó por tarde, los acoquina... noche y mañana, y hay otra buena... y al mes y medio que atrae como el canto... ni siquiera la punta de la Sirena... le vió al remedio.

Me refiero á esa débil... Hoy gracia á unas yerbas y delicada... que está tomando, que dice muchas cosas... recetas por uno de Villalpando, sin decir nada... tose más quedo, esa no asusta... pero tiene un rebuzno y es de todas las toses... que me gusta... que mete miedo!

EN EL TEATRO.

Y despues de los repiqueteos de ordenanza en el sonoro azadón, vulgo campana, se alzó el telón.

Y cátense ustedes al simpático Mata haciendo en *El Alcalde Interino*, un D. Nicomedes, maestro de escuela, capaz de poner los pelos de punta á cualquier aspirante á domine de aldea. Fue mucha la propiedad y la gracia con que bordó, mejor que interpretó su gracioso papel.

Por eso fué aplaudido y con justicia. El Sr. Mata es un actor que sabe agradar siempre al público; pero pocas veces le hemos visto tan en carácter y con tanta «vis cómica» como en el lindo juguete del Sr. Monasterio.

La Sra. Labayen nos hizo una Toribia de rechupete.

¿Y el alcalde protagonista?... Tapa, tapa; es decir, lector, tapate los oídos, porque el antiguo director de escena se ha empeñado en romperle los timpanos al auditorio. Pero por los clavos de Cristo, Sr. Laborda, ¿dónde se ha ido aquella buena sombra de antaño? ¡Mire usted que es mucho cuento eso de reducir ahora todas sus gracias á un diapa-

son de guiños, extrañas gesticulaciones y gritos desaforados.

Y como el Sr. Laborda ve que el público se rie, «se duerme en los laureles» diciéndose allá para sus estruendosos pulmones: los espectadores me celebran, pues ¡bueno val!

Y es que el Sr. Laborda ignora ó no quiere saber que las carcajadas que provoca en el público no significan ni remotamente un aplauso al artista, ni siquiera una aprobación tácita de la maestría, de la gracia del actor. No son, ni más ni menos, que las risas de burla y chacota que provocarían en cualquier circo las excentricidades, los disparates y las exageraciones de un mal clown.

Y vaya, ¡si se tratara de un novicio!... Pero de un verdadero maestro, de un veterano de la escena como el Sr. Laborda, tenemos derecho á esperar mejores cosas.

¡Digo yo!
El Alcalde Interino es un precioso juguete cómico-lírico que tiene para avis! trozos de verdadero sabor literario; y ha merecido en este teatro los honores de la repetición.

Y ahora corramos el telón. Por no sé qué *quid pro quo* ageno indubablemente á la voluntad de los actores, no llegó el martes á nuestras manos el billete con que la empresa obsequia á esta Redacción. Pasemos, pues, por alto las representaciones de *Sensitiva* y las *Tentaciones de S. Antonio*, y entremos de golpe y rondón en la 6.ª de abono.

La Diva, aplaudida zarzuela en dos actos, con hermosa letra de Pina y Domínguez y música, más hermosa aún, del maestro Offembach, obtuvo una interpretación bastante mediana. Aparte los Sres. Mata y Zabala, los demás actores no merecen especial mención.

La Sra. Gallardo es una actriz muy apreciable; de indudable talento y se vislumbra en ella reminiscencias de una triple distinguida. En otros tiempos, pero, creanos sinceramente, con la misma imparcialidad que aplaudimos la primorosa *marusina* que hizo en el juguete *Para casa de los padres*, le decimos hoy que papeles como el de Marieta no se le adaptan ya.

Verdad que todo esto es muy censible, señora Gallardo, pero ¿qué quiere usted! todas las cosas tienen su término, y los encantos de la juventud y el apogeo de las facultades artísticas pasan luego á luego para no volver.

Y perdóneme esta franqueza riojana. Al fin se trata de una dama instruida y discreta.

Y vamos á *La Gran Via*. ¡Oh, *La Gran Via*, la archirreaplaudida revista de Felipe Pérez.

Requetebien por la Sra. Labayen que nos hizo una *Menegilda* con tal arte y salero, que nos recordó á la célebre Lucia Pastor. Pues ¡y en el coro de los *marineritos*! ¡Olé por tu *sandunga*!... Lo dicho, Sra. Labayen, es usted una triple monísima, graciosísima, y todos los acabados en... isima, incluso resaladísima.

Sr. Zabala, choque Vd. esos cinco. Bien por el *guapo* del barrio del Pacífico, que hubiera envidiado hasta el popular Pepe Mejejo.

Las Sras. Gallardo y Hernandez y los señores Laborda y Rivero, cumplieron.

Al Sr. Cimbrello se lo diremos al oído; ya sabía yo que era Vd. un joven culto y simpático, y aspirante á discípulo de Galeno; pero ignoraba hasta esa noche que fuese V. también un buen actor de levita. Trabaje en esos papeles que son los que se le adaptan y con los que hará carrera en la escena. Que ¡qué tal me supo su *paseante en corte*! ¡Bien, hombre, retebién y ultra-retebién! Que lo diga sino el mismísimo Apolo, no el del Olimpo, sino aquel de la calle de Alcalá, el clásico vecino de la parroquia de S. José, de Madrid. ¿Estamos?

En la 8.ª de abono, correspondiente al domingo, tuvo lugar el estreno del juguete cómico-léico titulado *Nina*, de cuya ejecución no doy detalles por falta de espacio. Consignaré, sin embargo, que la Sra. Gallardo cumplió a satisfacción de todos, que la característica Sra. Hernández, estuvo graciosa y oportuna y el Sr. Labora más feliz que en *El Alcalde Interino*. En *Las doce y media y sereno*, hubo mucho que desear. *Quidam*, Sr. Mata, con no dar demasiado colorido a esos couplets del *requiem*. Ciertos chistes no son del agrado de este público. En *Nina*, también me parece que gritó y mucho y se meneó demasiado. Ahí los palitos de colores o banderillas de marra, continúan en el palco presidencial a ciencia y paciencia de los cultos espectadores.

A propósito de «banderillas».

Dicesenos que algún gracioso o mal intencionado (que de todo hay en esta villa de D. Práxedes) ha pretendido deducir de un párrafo de nuestra anterior revista, cierta mortificante sátira hacia una digna autoridad local.

Afortunadamente, la autoridad aludida y el buen criterio del público habrán desdenado de la ignominiosa suposición malévola, no dando a nuestras frases otro giro que el que realmente tienen.

Aunque esa especie no ha llegado a nuestros oídos sino por modo indirecto, hacemos leal y espontáneamente esta aclaración.

Bien les consta a nuestros adversarios que cuando se trata de dotes y censuras, sabemos atacar de frente, y no con vagas reticencias y ambigüedades de mal gusto.

LINTERNAZOS

Cosas de aquí.

Instintos de imitación.

Hubo un industrial que instaló una fábrica de harinas, y como obtuviera algún fruto, se establecieron al poco multitud de fábricas cuya competencia las va aniquilando.

Instinto de imitación.

Y hubo uno que inventó dar a rédito el valor de una fanega de trigo para recibirla duplicada en la cosecha, y como dijeron que aquello daba buen rendimiento surgieron *prestamistas* de todas clases, y algunos lamentan haber trocado dinero bueno por pagarés malos.

Y sigue el instinto de imitación.

Y se fundó *in illo tempore* un buen Casino, y todo hizo creer que llegaría a ser un centro útil y próspero; pero vinieron las excisiones políticas y se fundó un nuevo círculo y luego otro... y otro... Y todos viven, pero ¡con qué vida tan anémica!

Y hubo un ciudadano que publicó un periódico, y al poco surgieron de las tinieblas periódicos y *periodistas* a granel, y hasta hubo comerciante en sosa cáustica y habichuelas del país que sintió començon por eso de la prensa, trocando las pesas y el mandil por la flamante peñola de *escribidor* público.

El instinto de imitación llega en Vélez a lo increíble; basta que digan (aunque no sea verdad) que cualquiera gana ó va a ganar una peseta en cualquier cosa, para que acudan como moscas a disputársela.

Con ese instinto de imitación, hasta los buenos negocios se vuelven malos.

Se dice que el 28 del actual, día de los Santos Inocentes, nos honrará con su visita un conspicuo personaje político que goza de grandes *simpatías* en este distrito.

Si a Mister Luiterno, nuestro amigo inseparable, le coje de humor aquel día, osequiará a ustedes con un chispeante suplemento relatando la llegada del susodicho personaje.

Política y lotería.

son ilusiones de otos
de una promesa ó de un décimo
suelen esperarle todo:
unos sueñan con la gorda
y otros sueñan con el gordo. — J. C.

IMPORTANTÍSIMO—En virtud de un contrato especial celebrado con una empresa de ultratumba, los señores suscriptores de LA LINTERNA disfrutaran por todo el año próximo de 1892, de las siguientes estupendas y

excepcionales ventajas:

1.ª A los que sean médicos no se les morirá ningún enfermo... hasta que no le llegue su hora.

2.ª Los boticarios venderán hasta el último grano de sus bódrios y mejunjes, siempre y cuando los receten los médicos.

3.ª A los comerciantes no se les presentará al cobro más letras que las que les giren sus acreedores; ni una más.

4.ª Los abogados tendrán cuantos pleitos se dignen encomendarles sus clientes; ni uno menos.

5.ª Los que sean clérigos, tendrán misa con estipendio los 366 días del año (es bisesto) y cuando no lo tengan, podrán aplicarla por los difuntos ó santos de su mayor devoción.

6.ª Los tenderos de ultramarinos, venderán todo el salchichón que reciban de Vich, con la ventaja de poder comerse en familia el que les sobre ó se ponga rancio.

7.ª y última. Los conservadores de antaño que tengan metido actualmente el hocico en el comedero fusionista, podrán volver a sus patrios lares tan pronto como suene la hora del *turrón*; empero a condición de *soldarse* los dientes para evitar indigestiones.

Para tener opción a todas estas ventajas, es requisito indispensable estar al corriente en el pago de la suscripción, y el suscriptor que olvide este deber será dado de baja, extendiéndole desde estas columnas la patente de *moroso* ó *tramposo*, según clase.

Después de compuesto y arreglado el editorial de este número, hemos sabido que se halla enfermo de alguna gravedad el exmédico de este Ayuntamiento y actual gerente encargado de la dirección de los trabajos de las fuentes, D. Silvestre Reche Navarro.

Lo lamentamos sinceramente y le deseamos votos por su pronto y completo restablecimiento. Lo cortés no quita, etc.

ADVERTENCIA.—Un día de esta semana pondremos al cobro los recibos del actual trimestre.

MERCADO.—Los mismos precios del número anterior.

Papel para envolver.

Hay de venta una buena partida en la imprenta de este periódico.

Precio: cuatro pesetas arroba.

A DOS REALES

Elegantes almanaques americanos ó de pared

PARA 1892

Quedan muy pocos en esta imprenta.

INDICADOR OFICIAL DE VELEZ-RUBIO

Ayuntamiento	Registros	Escuelas públicas.	Coches-correos.
Presid. Ballesta del Arenal (D. G.) Secret. Sarrabona Fernandez (D. F.) Oficinas: de 10 a 3. Sesiones: los martes a las 10. Plaza de la Encarnación. Subalterna de Hacienda. Carrera de S. Francisco, 10, bajo. Admor. Suárez de Figueroa (D. A.) Oficinas: de 9 a 12 y de 1 a 3. Contribuciones (Rec. de) Consumos: Ayuntamiento. Territorial: ídem. Juzgados. De 1.ª instancia: P.ª Encarnación. Afán de Rivera (D. L.) Sec. Soriano (D. A.) Guirao (D. M.) Municipal: Carrera del Carmen, 18. Fópez del Arenal (D. Diego M.) Fiscal: Abadie Fernandez (D. J.)	Civil: Cuesta de las Lucias, 8. Sec. Giménez (D. Pedro.) De la Propiedad: Pl.ª Encarnación Casas y Ruiz (D. Jesús.) Oficinas: de 10 a 3. Correos y Telégrafos Calle de Carrasco, 7. Oficinas: lunes a sábados, de 9 a 12 y de 2 a 7. Domingos: de de 8 a 2. Certificados: de 2 a 7. Apartados: de 9 a 11 noche. Colegios. De Ntra. Sra. del Carmen, Urrutia, 1. Dr. Navarro Moreno (D. Franc.) De San José, carrera del Carmen. Director: Ros Letorre (D. José.) De Señoritas: Carrera de San Francisco (monjas Benedictinas.) De niñas: Sta. E. Solá, Estanco, 10.	De niños: González (D. Ezquiel.) Calle de Cantareras. Pérez Zafrá (don J.) Calle de López. De niñas: López Teruel (doña Concepcion.) Calle del Pósito. Mercados. De cereales: los miércoles. Ganados y cereales: los sábados. Medico forense. Llamas Elul (don José.) Calle de Heredia, 7. Farmacia (Subdelegado de) González Caro (don Juan.) Cuesta de las Lucias, 10. Medicina (Subdelegado de) Guirao Rubio (don Miguel) Carrera del Carmen, 15.	De Vélez-Rubio a Lorca y vice-versa: sale de Vélez 6 mañana y llega a Lorca a las 11 id.—Sale de Lorca a tarde y llega a Vélez 8 noche. De Vélez-Rubio a Baza y vice-versa: sale de Vélez 11 noche y llega a Baza 10 mañana.—Sale de Baza 5 tar y llega a Vélez 3 madrug. Tabacos (Arrendataria de) Calle de Carrasco, 19. Admor. Pérez Niu de Cardona (don J.) Hospital y casa-cuna Carmen, 25. (Siervas de Maria.) Circulos y sociedades. Amigos: Plaza de la Encarnación. Recreo, id. id. Artesanos, id. id. Casino Monárquico, calle Buitragos.